

LITERATURA

Vanidoso Continente

(Fragmento)

*Sollozando miraba el oro,— y no
pude beber.*

Rimbaud.

A dos mil quinientos metros arriba del mar, por un camino espinoso y verde de encinos, una vieja mujer potente en su fealdad, nos lo abrió: su indigencia miraba con grande hermandad la tierra negra que pisaba y unos pocos centavos valieron para que nos dijera —que nosotros fuimos los agradecidos—: Gracias, señores. El aire estaba más abajo de la tierra y herimos el horizonte con zapatos del seis y medio. Uno, dos, tres, cuatro y más y más kilómetros se olvidaron, irrevocablemente, al desgaste de las llantas, —sin que sirviera economía alguna— para llegar a una estancia del Infierno, en agosto, a poco de la mejor cosecha de ánimas esterilizadas al fuego, al fuego de su propia carne. Servirían para operar a los humildes. El de Pobrecito San Francisco tenía su sexo desviado y esperaba sobre la mesa; el lobo, vuelto hembra, lamíale ojos y lengua —aquella misma que deliciosamente le hiciera palpar tanto gozo.

La estancia era más grande que una manzana de Babilonia. Y antes que el sánscrito y el vasco se había hablado el de ahí mismo, cuando lo importó de Babel la Alta. Pues el último de los constructores —como nadie lo bajara ni le ayudara a pagar sus deudas— quedó en la cima inconclusa asoleándose para quedar moreno: era albino. Plegadas banderas nos encontraron; eran los capitanes del Amo domeñador y súbditos de aquel desierto inmenso en la sábana oásica y verde. Gente olvidada de puro imposible su existencia. Un cocinero de ojos oblicuos y un viejecito tembloroso de pulso y voz que miraba tras el lente de una arma con proyectiles de ametralladora, pavonada y bugambilia, fueron los anfitriones. Restos y líquidos de animales ingerimos y no nos acordamos de los pies sucios sobre las uvas; los vegetales desabrían aún con la cerveza hirviendo.

Después. Fuímos a contar las almas al granero. Sumaban millones; amontonadas y amarillas tenían la cabeza en punta y, al romperlas con los dientes, sabían dulces. Las desgranaron. Se le obsequiarían al viejo de la finca cien "llamoradas" para los altos muros. De ella salimos con un sol a la espalda y otro, decadente, al frente; enmedio del llano —arenal de pastos donde sólo un barquero vivía— las luces se tornaron como recién-nacidos, con doce agujeros en la



General Rosalino Martínez.

† 26 Octubre de 1907.



NECROLOGICA.

Un acontecimiento tristísimo ha venido á llenar de luto y de dolor nuestros corazones: el general Don Rosalino Martínez, Subsecretario de Guerra y Marina, ha muerto.

¡Ha muerto! Ya no existe uno de los más firmes sostenes de las instituciones militares; uno de los más bravos leones de nuestro glorioso ejército acaba de ser vencido por la más implacable de las deidades, por la gran anarquista y suprema niveladora, por la muerte!

Aquel cerebro infatigable, continuo generador de ideas progresistas y patrióticas, llevó su actividad hasta el aniquilamiento; aquella poderosa voluntad que marchaba rauda ó triunfante hacia sus fines, como un águila hacia su presa, actúa ya en mundos desconocidos y misteriosos; aquella lengua privilegiada que hablaba el rudo idioma de la verdad, ha enmudecido para siempre; aquel generoso corazón, capaz de todos los sacrificios y de todos los heroísmos, ha dejado de marcar el ritmo de una vida dedicada al servicio de la Patria, y finalmente, todo ese inmenso acumulador de ideas, con su incesante flujo y reflujo de actividades y latencias, ha vuelto á la Madre Tierra, y en el oscuro fondo de la tumba, y en virtud del transformismo de las fuerzas, ahora aviva y violenta las reacciones de la química oculta de la vida universal!

Por esta tristísima pérdida, la prensa nacional, sin distinción de colores ni partidos, ha hecho públicas sus manifestaciones de condolencia; el ejército ha enlutado sus banderas y estandartes, y numerosos y distinguidos ciudadanos llevan el luto en el alma y en el traje. El C. Presidente de la República se ha dignado presidir el cortejo fúnebre, honrando así, de una manera muy especial, al esclarecido patriota, al leal compañero y al sincero amigo que acababa de perder.

La "Revista del Ejército y Marina," por ningún motivo y en ninguna circunstancia, permanecerá indiferente ante estas públicas ma-

nifestaciones de duelo, pues á la ilustración y á la benevolencia del preclaro desaparecido debe su existencia, y, por lo mismo, se honra, en tributarle á su fundador este deficiente elogio fúnebre y este sentido adiós!

Bravo en las batallas; prudente en el consejo; progresista en sus ideas; firme en sus resoluciones; impasible y sereno en las contrariedades, en las luchas y en las victorias de la vida; respetuoso para sus superiores, afable para sus compañeros y benigno para sus subalternos, sincero y leal para sus amigos, así vivió y así murió!.....

Su brillante hoja de servicios, los elevados puestos públicos que desempeñó, las delicadas misiones que á su prudencia, á su energía ó su valor fueron encomendadas, lo defienden triunfalmente de cualquier ataque con que la envidia ó malevolencia pretendieran mancillar su memoria.

Sus obras, sus acciones y sus ideales, incluyendo en las primeras la creación de la Escuela Militar de Aspirantes y la fundación de esta Revista, sobrevivirán á su sentida desaparición, y si en la inestabilidad de las cosas humanas, están llamadas á transformarse primero y á perecer después, no por eso dejaremos de reconocer que son señales resplandecientes que nos marca el itinerario que debemos recorrer para alcanzar esta grande y luminosa meta:

El progreso y engrandecimiento del Ejército y de la Patria!



GENERAL BRIGADIER DE E. M. ENRIQUE TORROELLA,
Jefe del Departamento y del Cuerpo de E. M.

El Sr. General Enrique Torroella, cuyo retrato adorna las columnas de esta *Revista*, es uno de los Brigadieres últimamente ascendidos y uno de los militares que más honran y prestigian nuestro Ejército, por sus relevantes prendas morales, su amor al progreso, sus vastos conocimientos científicos, y muy particularmente por su competencia en asuntos militares; por estas razones su nombramiento como Jefe del Departamento y del Cuerpo de Estado Mayor, ha sido un motivo de regocijo para todos los Jefes y Oficiales que le conocen y estiman, pues solamente su permanencia en el puesto que la Secretaría de Guerra ha confiado á su pericia, es prenda segura de adelanto y promesa de mejoramiento; su historia militar, no obstante pertenecer al Ejército nuevo, á la Guardia Joven, es ya suficientemente larga, pues cuenta 37 años y meses de servicios que acredita con la Cruz de Constancia de 2ª clase: comenzó su carrera el 20 de Marzo de 1872, que ingresó al Colegio Militar, alcanzando todos sus ascensos, por rigurosa escala, hizo sus prácticas reglamentarias como oficial de Estado Mayor, distinguiéndose en todas las comisiones que se le encargaron, entre las cuales hay algunas de mucha importancia; solamente mencionaremos una que manifiesta la alta estima en que siempre ha sido tenido por sus Jefes; desde Junio de 1888 hasta Julio de 1890, formó parte del Estado Mayor del C. Ministro de la Guerra.

Además, ha servido en los Estados Mayores de diferentes Cuerpos de tropas y desempeñado siempre satisfactoriamente varias clases en el Colegio Militar, de cuyo establecimiento fué Subdirector durante varios años, en los cuales vió pasar bajo su mando, algunas generaciones de cadetes, que conservan de tan distinguido Jefe, recuerdos llenos de afecto y respeto, y también ha dado algunas prácticas de Topografía, siempre con notable acierto.

Al felicitarlo por su merecido ascenso, la Redacción de la *Revista*, señala su advenimiento á la Jefatura del Departamento y del Cuerpo, como un acontecimiento que directamente traerá beneficios para el Cuerpo de Estado Mayor é indirectamente para todo el Ejército.

N. DE LA R.

DISCURSO OFICIAL

PRONUNCIADO

POR EL C. EUGENIO DE J. CAÑAS,

EN LA VELADA FUNEBRE

CELEBRADA EN HONOR

DEL

SR. GENERAL CARLOS PACHECO,

EN EL TEATRO PORFIRIO DIAZ,

el 16 de Octubre de 1891.



J. Cañas

CUERNAVACA.

IMPRESA DEL GOBIERNO DE MORELOS.

DIRIGIDA POR LUIS G. MIRANDA.

1891.